

ENTREVISTAS

Músicos platenses: Jorge Cova, musicólogo e intérprete



By Franco Mangarella ✉

Posted on 28 enero 2021



El maestro Jorge Cova es un destacado músico platense. Actualmente, es docente en la Universidad de Ginebra y también es miembro de la [Asociación Organum](#).

Jorge Cova nos cuenta su vida

“Nací en La Plata en el seno de una familia de nivel cultural medio, totalmente indiferente a la música y las artes en general. Fui yo el primer músico nato (y considerado loco) dentro de ella. Inicié mis estudios en el conservatorio Gilardo Gilardi en mis años escolares, a escondidas de mi familia y con la complicidad de mi tía materna que, sensible a la música, entendía mi tendencia innata.

A los nueve años, después de la muerte de mi padre, mi situación se distendió y no necesité más ocultar mis estudios.

Cuando tenía 13 años, tuve una experiencia reveladora cuando la Sinfónica Nacional vino al Teatro Argentino de La Plata a interpretar la recientemente compuesta Guía Orquestal para la Juventud de Benjamin Britten. A partir de ese momento entendí que la música era lo que amaba y

decidí dedicarle mi vida poco importaba si me compensaría o no.

La oposición de mi familia fue rotunda, claro; y entendí que sólo separándome de mi medio familiar y social podría lograr mi cometido”.



¿Por qué elegiste el órgano?

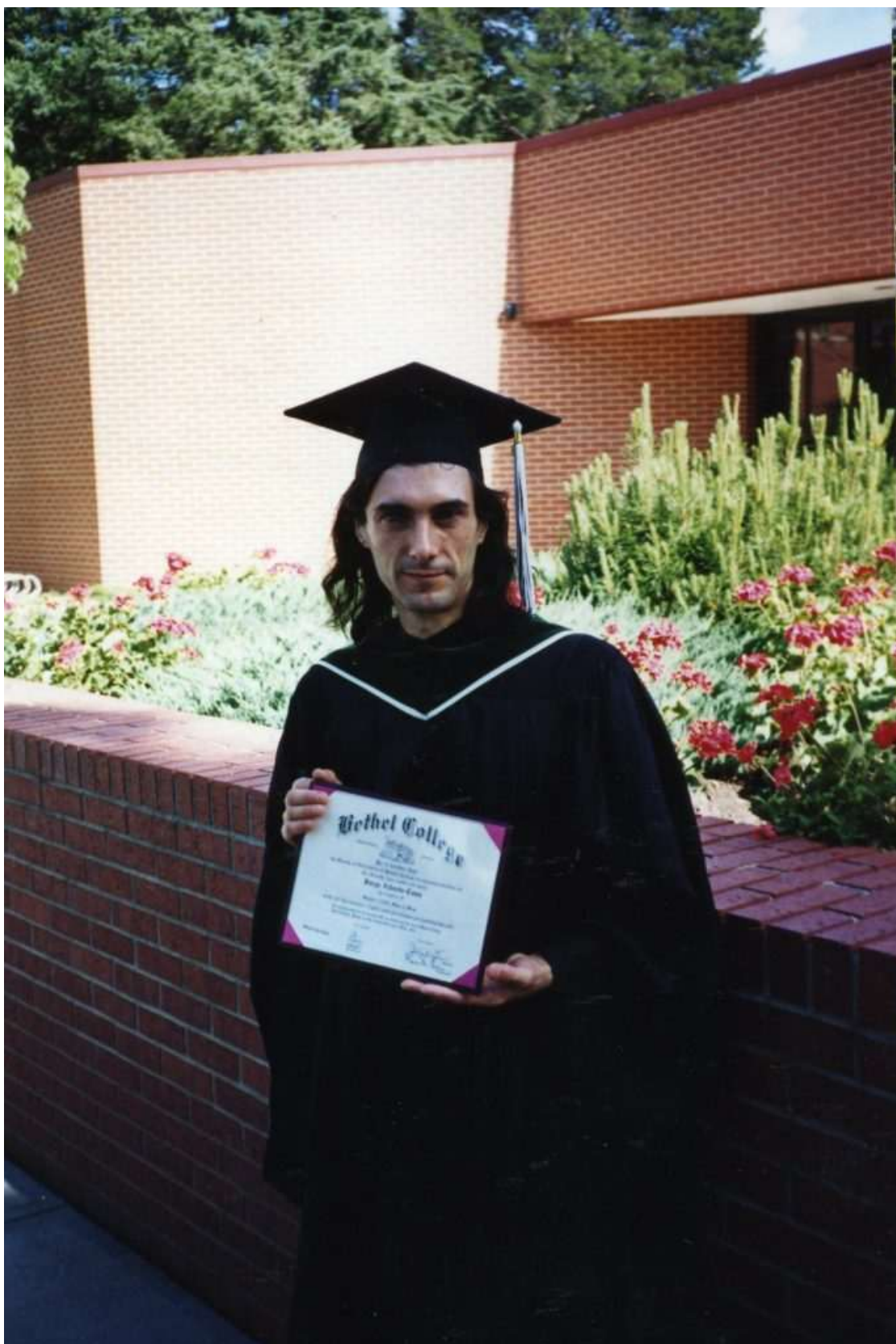
“Gracias a mi relación de vecindad con el Padre Colabella, quien me invitaba regularmente a los conciertos en la Catedral, se me despertó el interés en ser organista. Quedé fascinado por el primer festival de órgano allá por 1971, y, llegado a los 14 años y pudiendo alcanzar la pedalera, el Padre me admitió en su cátedra del conservatorio.

Fue un tiempo muy feliz, aunque a partir de los 18 tuve, por mandato familiar, que matizar mis estudios en el conservatorio con medicina, lo que lentificó considerablemente mi carrera”.

Jorge, contanos un poco sobre tu carrera en Europa

“En 1990 recibí una beca para estudiar un Bachelor en Música en un College (Bethel) adherido a la Universidad de Kansas (entonces muy famosa en estudios de música), donde completé mi grado en 1993.

Fue una experiencia muy valiosa en la que tomé conciencia del aspecto profesional de la música. Siguió sin interrupción mi traslado a Europa. Mi experiencia europea fue apasionante y rica, llena de aventuras movidas: mis viajes regulares a Amsterdam para asistir a lecciones de clave y masterclasses de órgano; y a Graz para mis prácticas de dirección.



Diplomatura en USA

Todo simultáneamente con mis estudios de Musicología e Interpretación Históricas en la Universidad y Academia de Música Antigua de Ginebra.

Mi trabajo de tesis doctoral me llevó a descubrir a Giovanni Battista Ferrini de quien aún debo mi

libro y la edición de su obra.

Pasada esta etapa de formación, decidí, por afinidad con mi carácter místico, dedicarme al repertorio organístico y vocal alemán de los siglos XVI, XVII y XVIII. Al mismo tiempo inicié mi carrera docente en la Universidad de Ginebra”.

¿Cuál es tu opinión sobre la formación musical en Italia?

“Italia me parece un país con una gran tradición musical. La formación en sus conservatorios es de primerísima calidad (Santa Cecilia y la Pontificia de Roma, Parma, San Giovanni Battista de Pistoia, la Academia Chigiana de Siena entre los que conozco). **Lo que me gusta más es el criterio de conservación del patrimonio organístico histórico.** Cómo están mantenidos los Antegnati de Pistoia y los órganos de San Petronio de Bologna con su fabulosa acústica (estuve allí un verano para asistir a una masterclass de [Tagliavini](#)). En fin, hay tanto que decir, pero claro que recomendaría estudiar en Italia. Sobre todo para un argentino cuyo carácter es tan afín a la calidez, el humor, la simpatía, el trato directo y fácil accesibilidad que se percibe en la gente. Quizás un poco menos en Roma. Esa fue mi impresión cuando estuve recolectando documentos para mi tesis sobre Ferrini”. Afirma Jorge Cova.



Masterclass en la catedral platense

Una feliz anécdota de Jorge Cova

“Siempre fui un gran admirador de Leonhardt y me compraba cuanto disco llegaba a Argentina, que se contaban con los dedos de una mano. Una vuelta que él vino a Bs.As. yo me fui con mis discos

para hacérmelos firmar. Especialmente admiraba una foto en uno de los LP donde Leonhardt aparecía sentado a un clave en un salón señorial rococó.

Año 1999, voy a casa del director de cultura del cantón para programar un recital de verano. Tenía un dpto. antiguo de más de 200 m2, con tres

salones separados por elegantes puertas corredizas imitación muro.

El salón central ostentaba un hermoso clave que me parecía algo ya visto. En eso, veo en una pared ¡la foto del disco!.

Le pregunto, y me responde que sí, que esa foto fue tomada allí, en ese salón, una vez que le había organizado un concierto a Leonhardt y que se alojó en su casa. No lo podía creer.

¿Cómo me habría podido imaginar siendo adolescente en Argentina que iba un día a estar en el sitio de la foto que tanto admiraba?”